

Flâneur y traceur: notas para el despertar de los sentidos en la ciudad

Estades, Abril (ISEF, Udelar)

manonestades@gmail.com

Resumen:

En esta ponencia presento avances de un ensayo más extenso en el que estoy trabajando en busca de posibles lazos entre el arquetipo del flâneur, propuesto principalmente en la filosofía de Walter Benjamin y el traceur, un poeta del movimiento entre muros y barandas, que nace con el parkour en los 80. En dicho ensayo busco presentar tres partes: i) una caracterización del personaje del flâneur del siglo XIX y principios del XX; ii) la emergencia del traceur y otros personajes urbanos que entrañan la sensibilidad y las características del paseante en los comienzos del posfordismo y iii) reflexiones para pensar en el paseante en la actualidad, a partir de nuevas formas y tecnologías de educación de los sentidos, los cambios en la experiencia del tiempo y del espacio y las incipientes patologías de las sociedades actuales.

Palabras clave: flâneur, traceur, tiempo libre, educación de los sentidos.

Introducción

El término flâneur¹ nació en el auge de la modernidad de París del siglo XIX, en pleno asiento del primer capitalismo, del desarrollo industrial y tecnológico, de un nuevo contrato social, que entre muchos cambios, propuso nuevas formas de gobierno de los afectos y de educación de los sentidos. La ciencia y la filosofía moderna se han orientado hacia la producción de vasto conocimiento excepcional en la historia humana, pero con el coste de la pérdida de creencias superiores y caminos espirituales, la instalación de la falsa oposición, o no complementariedad, entre ciencia y espiritualidad, ciencia y creatividad, racionalidad e intuición versus formas de sensibilidad y percepción no analíticas ni lógicas. La creación de un nuevo orden social, de los Estados nación, de las grandes ciudades, de nuevas lógicas de trabajo —y por lo tanto del uso del tiempo libre—, el nacimiento del reloj, de las constituciones y los códigos penales, la emergencia de la clase burguesa y la instalación del pensamiento ilustrado, las nuevas formas de dominar la naturaleza interna y externa, la constante oscilación entre civilización y barbarie presentes en la vida moderna, en las nuevas propuestas para la administración de la vida social, son algunos aspectos de muchos otros a destacar en el *modus operandi* de las sociedades modernas. La parcialización de la existencia está dada principalmente por la exaltación del pensamiento racional, la vida en un marco de extremo materialismo y como consecuencia de esto y la reducción del ser humano a la dimensión social, funcional y productiva. ¿Qué implica ser cuerpo en la modernidad? ¿Cómo es el cuerpo y la educación del cuerpo del sujeto moderno? ¿A partir de qué elementos y cómo se configuran las nuevas sensibilidades del ciudadano? ¿Bajo qué preceptos se ha consolidado una cierta hegemonía de un modelo de sujeto productivo y cuáles son las críticas y formas de resistencia que los sujetos y los grupos humanos han ofrecido ante esto? Estas son algunas de tantas preguntas que guían y motivan el desarrollo del trabajo.

A fines del fordismo y comienzos del posfordismo, en la década del 80, nació una corriente estética que marcó una nueva sensibilidad en las calles y el espacio urbano, especialmente de la juventud, y nuevos modos de relacionamiento con el tiempo libre. La incipiente sistematización del parkour en Francia produjo gran novedad y fue dándose a conocer a la par del desarrollo y la expansión de otras prácticas corporales en California y otros lugares del

¹ La figura del flâneur o paseante urbano (existe un preflâneur en J.J. Rousseau, aunque sus *Ensoñaciones de un Paseante Solitario* se circunscriben únicamente a un espacio natural todavía no urbano).

Otra nota: aunque “flâneur” es palabra extranjera, dado que la estoy utilizando constantemente en el artículo, elegí quitarle la itálica e incorporarla al trabajo en redonda. Lo mismo con “traceur”, que elegí dejarla en redonda.

mundo, como el skate, el slackline, entre otras. Asimismo, el desarrollo y la sensibilidad de estas prácticas corporales estuvo acompañado fuertemente por el hip hop y el surgimiento del rap² como estilo de arte, poesía y cultura en las calles. Como hipótesis para trabajar en este ensayo, planteo que el parkour es una práctica corporal que, como ninguna otra, encarna el arquetipo o la sensibilidad del flâneur, ya que implica para el practicante y para el grupo o comunidad salir a recorrer la ciudad, resignificar el espacio urbano, observar a los transeúntes y sentir el ritmo de la calle, estar con los sentidos despiertos para crear movimientos y a la vez cuidarse de los peligros, jugar, fluir entre muros, barandas y otras estructuras del paisaje urbano, creando poesía del movimiento, vestidos con ropa cómoda y holgada, acompañados, muchas veces, por canciones de rap y otros géneros, que entrañan la sensibilidad de la poesía urbana ochentera.

I. El flâneur del siglo XIX y XX

El flâneur encarna la idea del paseante, una forma de ser, de sentir y percibir la vida en la ciudad como un espectador que camina sin rumbo por las ciudades, sin ningún objetivo específico, salvo el propio hecho de caminar, contemplar, observar, estar. *La flânerie* era una actitud vital moderna, si se quiere, una forma de resistencia, de vivir de forma despierta, atenta y contemplativa, de vivir el tiempo y el tiempo libre³ en las ciudades modernas. El flâneur no nació necesariamente como un personaje crítico a propósito del orden social y de la experiencia del tiempo, pero de algún modo, dados los nuevos síntomas de malestar en las sociedades y las nacientes críticas al fracaso de la promesa de felicidad de la civilización moderna (Adorno y Horkheimer, 1947), su figura llamaría la atención y se tornaría una forma de resistencia ante la subjetividad dañada (Maiso, 2013). El flâneur observa el movimiento, ritmo y formas de expresión que se daban en la ciudad de manera cotidiana con el paso del tiempo. Encuentra estimulantes, poéticos y anecdóticos detalles que para muchos pueden resultar irrelevantes. De algún modo, el flâneur no se identifica suficiente o demasiado con nadie ni nada, porque precisamente no carga con sobreidentificaciones; su mochila debe ser ligera para poder

² Existen varias teorías sobre el significado de la palabra *rap*. Una dice que se trata de un acrónimo de *Rhythm and Poetry* (ritmo y poesía) o de *Recite a Poem* (recitar un poema), de Revolución, Actitud y Poesía o de *Respect and Peace* (respeto y paz); otras apuntan a que el nombre con el que se ha bautizado a este estilo musical sería simplemente una apropiación de la palabra inglesa *rap*, que significa tanto golpear como golpe seco e incluso hablar (Martínez, 2021).

³ Con tiempo libre me refiero a un tiempo que si bien no es de la jornada de trabajo, es un tiempo pensado por las sociedades modernas capitalistas para que el trabajador recupere su cansancio para volver a trabajar nuevamente. El tiempo libre entendido así, es un tiempo productivo y administrado socialmente.

moverse con facilidad y experimentar cambios y transiciones de manera versátil; necesita los sentidos despiertos, atención y capacidad de plasticidad. El flâneur es «nadie» para ser todos y así preservar su anonimato. Es un explorador de carácter modesto, que, cual gato de arrabal, siempre está atento a la jugada y puede pasar de la quietud a la acción con dinamismo, pero siempre conserva su ritmo, pues sus características resultan incompatibles con una funcionalidad, productividad y domesticación del ritmo del sistema.

Es frecuente leer o escuchar sobre el encanto y la mítica de ciudades destacadas o capitales como París o Londres y su icónica representatividad como las cunas de la cultura en muchos sentidos, especialmente a nivel conceptual, artístico, literario, arquitectónico, gastronómico, etcétera. En la versión extendida del ensayo veríamos algunas representaciones del flâneur en Poe, Hoffmann, Balzac, Baudelaire y Benjamin, que enseñan al flâneur como una de las expresiones nacientes del ambiente metropolitano del siglo XIX y XX en el que se muestra el desarrollo de una nueva sensibilidad, forma de simbolizar y experimentar la vida en las grandes ciudades, pero debido a la extensión de la ponencia nos centraremos puntualmente en Walter Benjamin. En el siglo XX, Benjamin, inspirado sobre todo por la literatura, poesía y sensibilidad de Baudelaire, se encargaría de resignificar a este personaje. Escribió una serie de reflexiones publicadas tiempo después de su muerte en *El libro de los pasajes* (1982), donde definía al *flâneur* como un sujeto con un alto grado de sensibilidad e imaginación activa, pero asimismo en un estado de ensoñación, como aquel que transitaba entre el sueño y la vigilia sin nunca despertar por completo (Ramos, 2020). Benjamin ubica a la ciudad como algo de gran relevancia en sus obras y desarrollo filosófico. Atiende a las características propias de la modernidad y de la civilización y las tensiones entre naturaleza y cultura, naturaleza e ilustración, racionalidad científica y espiritualidad, entre otras. Para sus análisis filosóficos y críticas al capitalismo, Benjamin analiza las urbes tomando de referencia ciudades como Moscú, Nápoles, Marsella y Berlín. En *Infancia en Berlín hacia 1900* escribe sobre su niñez y señala que «importa poco no saber orientarse en una ciudad. Perderse, en cambio, en una ciudad como quien se pierde en el bosque, requiere aprendizaje» (Benjamin, 1982: 15). Esta idea de perderse en la ciudad con la que el autor inicia este texto se refinará más aún en obras como *París, capital del siglo XIX* (1935) y *El libro de los pasajes*. Para Benjamin los sentidos del flâneur no están adiestrados o adaptados a las lógicas de consumo y de producción de las sociedades capitalistas modernas, sino que están abiertos para experimentar sensaciones diferentes a las que se instalan en el cotidiano moderno. El paseante experimenta el tiempo y sus sentidos de modo tal que parece descubrir en sus paseos cosas curiosas, misterios y secretos de la ciudad. El flâneur no se deja seducir por las vitrinas, la publicidad, ni se distrae con las

mercancías, objetos y estímulos baladíes, sino que encuentra en el acto de caminar con atención, un placer en sí mismo, que lo dota de la doble cualidad de pertenencia, a la vez que impertinencia al universo urbano. No es una figura de resistencia propia de las corrientes naturistas o anticapitalinas, sino que pertenece a la ciudad, su acción es desde dentro y como parte del mismo sistema. Su efecto crítico, a veces más potente, a veces más sutil, ante el desarrollo de la industria cultural y la nueva educación y seducción de los sentidos (especialmente el visual y el sonoro), sumado a una forma de vivir con el incipiente carácter deshumanizante y alienante del estilo de vida capitalino, el arrebato de espacios de contemplación, han sido aspectos clave en la filosofía de Benjamin, que se caracteriza por estar fuertemente complementada e impregnada de crítica y sensibilidad estética y poética. La calle como escenario fundamental del flâneur es una idea recurrente en Benjamin, en donde

la calle se vuelve un apartamento para el flâneur, en casa entre las fachadas de los edificios como el burgués entre sus cuatro paredes. Para él, los brillantes carteles esmaltados de las empresas son tan buenos, o mejores, como decoración de pared como para el burgués, en su salón, un cuadro al óleo; los muros son el pupitre contra el que apoya su cuaderno de notas; los quioscos de diarios son su biblioteca y las terrazas del café miradores, desde los que, terminado el trabajo, contempla sus aposentos (Benjamin, 2012: 100).

En el contexto del desarrollo industrial y tecnológico, del urbanismo moderno y de asiento del capitalismo, del cambio de percepción del tiempo y el tiempo libre, es que Baudelaire coloca la figura del flâneur, por un lado liviana, dinámica, adaptable, con los sentidos frescos y capacidad de asombro de un niño, pero asimismo, por otro, con la inteligencia analítica y el espíritu herido de un adulto. *El Libro de los pasajes*⁴ está escrito de manera particular, como una constelación de pasajes o fragmentos que tiene mucho contenido filosófico, poético y crítico que plasma la sensibilidad de Benjamin sobre las calles parisinas y berlineses. Para Pavon-Cuellar (2020) hay en esa designación, “pasajes”, «un juego polisémico, en tanto que pasaje también hace alusión a la palabra “fragmento”, y es justo esa modalidad de lo fragmentario la que el filósofo utiliza para esta obra» (p. 3).

La embriaguez anamnética con la que el flâneur marcha por la ciudad no solo se nutre de lo que a este se le presenta sensiblemente ante los ojos, sino que a menudo se apropia del mero saber, incluso de los datos muertos, como de algo experimentado y vivo (Benjamin, 2005: 422).

⁴ Benjamin apela a la dialéctica de las imágenes para analizar el devenir de la experiencia de embriaguez (ensoñación psicofísica) de las masas urbanas en la forma del despertar de su conciencia histórico-política. Esto, según Benjamin, resulta posible gracias a que las imágenes oníricas que embriagan a las masas son también imágenes dialécticas que arrastran una potente carga histórica contenida en ellas (Michalski, 2020).

Esto es, como algo recordado⁵. Sin embargo, la toma de conciencia y el despertar del flâneur se tornan posible gracias a la superposición de las imágenes por la cual resulta posible captar mimético-figurativamente la expresión de huellas (mnémicas) del pasado inscriptas en los entornos materiales de la ciudad; la correspondencia de tales huellas con una condición histórica sintomática pasible de ser interpretada, y la actitud cínica (de distancia consciente) y astuta del flâneur, a diferencia del mero transeúnte absorbido fatalmente por la experiencia narcótico-ideológica de las imágenes (como es el caso del “mirón”, nos dice Benjamin) (Michalski, 2020: 120-122).

II. El traceur, un poeta del movimiento entre muros y barandas

El parkour, término derivado del francés *parcours* (recorrido) es una práctica corporal que surgió en Francia durante la década de 1980. Hay quienes identifican sus movimientos en la base de las técnicas y expresiones del método de gimnasia natural de George Hébert; no obstante, en el parkour se han creado y sistematizado movimientos, técnicas y expresiones estéticas propias en el entorno urbano. Tiene como principal objetivo desplazarse de un punto “A” a un punto “B” implementando las técnicas más adecuadas para sortear los obstáculos (muros, barandas, estructuras, construcciones y otros elementos del paisaje urbano o natural). Para ello se propone un entrenamiento de adaptación del cuerpo a técnicas que combinan destrezas de características mayormente acrobáticas⁶, que conllevan un uso muy completo de la musculatura y cadenas de movimiento, para lograr la fluidez y conexión de los movimientos (capacidades coordinativas), combinando la velocidad, la fuerza, la flexibilidad y la resistencia a todas estas (capacidades condicionales). Esta práctica se ha consolidado a partir de preceptos filosóficos y pedagógicos y su desarrollo ha dependido de la capacidad de contemplación y resignificación del espacio urbano de sus practicantes, de tomarse el tiempo para salir a pasear y recorrer la ciudad y así conseguir ver posibilidades creativas para el movimiento en espacios aparentemente estériles, aburridos y grises para el común de los transeúntes. Parte de la esencia del parkour, de la conquista de nuevos desafíos y mejoras técnicas radica en hacer paseos y traslados por la ciudad para conocer nuevos lugares. No existe el muro o el obstáculo perfecto. Si bien hay desafíos análogos entre sí, la adaptación a la variedad de las diferentes formas y tamaños de los obstáculos es parte constitutiva del entrenamiento. Aferrarse por mucho tiempo

⁵ Véase Fernández Mouján, R. (2019) para profundizar en la cercanía establecida entre Benjamin y Platón, a partir de la idea de rememoración o reminiscencia.

⁶ El posterior *freerunning* y otros estilos combinados añaden movimientos innecesarios para el recorrido, por temas estéticos, de divertimento, etcétera, alejándose del parkour en su concepción original y podría decirse también, que alejándose de la idea del traceur como flâneur.

a un lugar puede generar que el traceur pule técnicas específicas, pero también limita su capacidad de adaptación de las técnicas a nuevas situaciones y lugares. Los traceurs no forman parte de un programa organizado de educación física o de entrenamiento funcional. Si bien al haber una mayor sistematización de la práctica hay actualmente mayor cantidad de actividad de enseñanza, el parkour nació como una disciplina autoorganizada por los grupos de entrenamiento y las comunidades. El traceur va en búsqueda de nuevos espacios para entrenar, reivindicando el sentido de las construcciones urbanas, evocando imágenes y símbolos que lo conducen a un estado de embriaguez lúcida y resonante. Sale por *motu proprio* a encontrar movimiento y poesía en la ciudad. Lo que para la mayoría son simples muros, escalones y escaleras, barandas, pretilos, techos y más, para los traceurs es posibilidad creativa que se vuelve una filosofía de vida. El traceur es astuto y sabe cómo navegar por el deleite psicofísico de la ciudad sin perder su conciencia y capacidad de observación; al igual que el flâneur es sensible a los detalles del arte, la arquitectura, la música, la teología y todo el contenido que nutre la psique humana y que se ofrece palpable e intenso. Hay lugares en la urbe que son no lugares, como las instalaciones destinadas para las actividades de consumo de mercancías rápidas, o para la circulación acelerada de personas y bienes: quioscos de paso de comida chatarra, *shoppings*, aeropuertos, vías rápidas, empalmes de rutas, etc. (Augé, 1992). Donde transeúntes caminan a paso acelerado o concentrados en llegar a un punto de destino, si a los traceurs les llama la atención un sitio se detienen, observan y crean ágilmente trazados y combinaciones de movimientos, y el tiempo que permanecen allí no está pautado o definido. El traceur ve fertilidad creativa en el cemento y los fierros; se trata de un flâneur del movimiento, que intenta reconectar con su cuerpo y su fuerza vital. El traceur es un tipo de paseante que, aunque presenta particularidades únicas y diferentes a las del flâneur, tiene en común lo que es clave del arquetipo propuesto: los sentidos despiertos, una disposición y organización del tiempo improductiva en términos de capitalismo, capacidad de creatividad y resignificación de lugares a partir de estímulos sensoriales que lo mantienen en un estado de presencia y resonancia, permitiéndole además sentirse fuerte y vital, desde el punto de vista del cultivo del movimiento y de la fortaleza psíquica que logra a través de la práctica. Sería deseable poder profundizar más, a futuro, en cuáles son las características del despertar de la cognición del traceur y cuáles son las diferencias con las del flâneur. Para ello, entre otras indagaciones, sería deseable estudiar el *ethos* del traceur en el contexto posfordista, atendiendo

sobre todo al efecto mítico práctico⁷, que revelaría ciertos recorridos previos e imágenes del inconsciente colectivo que los practicantes reviven y aportan a la construcción de la práctica. No obstante, el trabajo del traceur continúa siendo como el del flâneur en tanto debe “penetrar con el hacha afilada de la razón [para limpiar] la maleza de la locura y el mito” (Benjamin, 2005: 460).

Referencias bibliográficas

- Adorno, Theodor; Horkheimer, Max (1947). *Dialéctica de la Ilustración*. España: Trotta, 1998.
- Augé, Marc (1992). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. España: Gedisa.
- Baudelaire, Charles (2005). *El pintor de la vida moderna*. Argentina: Alción Editora.
- Benjamin, Walter (1982). *Infancia en Berlín hacia 1900*. Madrid: Alfaguara.
- Benjamin, Walter (2005). *El libro de los Pasajes*. (R. Tiedemann, ed. L. Fernández Castañeda, I. Herrera y F. Guerrero, trads.) Madrid: Akal.
- Benjamin, Walter (2012). El flâneur en *El París de Baudelaire*, pp. 97-137. Buenos Aires: Eterna cadencia.
- Fleitas, Martín (2022). *De la impaciencia tardomoderna de la libertad. Entre patologías de lo social, arritmias de la autonomía y aceleración*. Lima: Ediquid.
- Guigou, L. N. (2000). De la religión civil: identidad, representaciones y mitopraxis en el Uruguay. Algunos aspectos teóricos. Sonia Romero (comp.) *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*. Dpto. de Antropología Social, FHCE, Fontaina-Minelli-Nordan, Montevideo.
- Maiso, Jordi (2016). La subjetividad dañada: Teoría Crítica y psicoanálisis. *Constelaciones. Revista De Teoría Crítica*, 5(5), pp. 132–150. Disponible en: <https://constelaciones-rtc.net/article/view/819>

⁷ Si para Lévi-Strauss la posibilidad de “existencia plena” del pensamiento mítico radica en su capacidad de negarse a dar lugar al devenir histórico, de negarse a establecer una corriente concatenada de acontecimientos desarrollados en una linealidad, por el contrario, la *mito-praxis* difundida por Sahlins, permite establecer una teoría de la acción del mito (no es casual, por tanto, que este autor recupere el concepto de *habitus* de Bourdieu), de manera de sortear los dualismos que el estructuralismo presenta por doquier: pensamiento mítico/conocimiento histórico, estructura/acontecimiento, pensamiento salvaje/pensamiento domesticado, y por supuesto, sociedades frías y calientes (Guigou, 2000: 33)

- Martínez, Carolina (2021). Breve historia del rap: origen, significado y evolución de un estilo de música que lo cambió todo. *Prisa*. Disponible en https://los40.com/los40/2021/05/10/musica/1620656839_592994.html
- Michalski, Nahuel (2020). Walter Benjamin, la embriaguez urbana y el despertar político de las masas. *Cuadernos de filosofía* 75, pp. 115-130. Disponible en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CdF/article/view/9994/9860>
- Pavon-Cuellar, Katherin (2020). Pasear con el paseante: Walter Benjamin, la pregunta por el flâneur y el sujeto del capitalismo. En: *Tesis Psicológica, Fundación Universitaria los Libertadores*. vol. 15, n. 2, pp. 1-22.
- Ramos, Ethel (2020). Pasajes de la modernidad. En: *Temporales*. Disponible en: <https://wp.nyu.edu/gsas-revistatemporales/pasajes-de-la-modernidad-el-artista-flâneur-de-paris-a-mexico/>
- Rosa, Hartmut (2011). Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada. *Persona Y Sociedad*, 25(1), pp. 9,49. <https://doi.org/10.53689/pys.v25i1.204>
- Scott, Edgardo (2017). *Caminantes. Flâneurs, paseantes, Walkmans, vagabundos, peregrinos*. Argentina: Ediciones Godot.